

Andoni Canela, premio Godó de Fotoperiodismo; fotógrafo de 'National Geographic'



VÍCTOR M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 40 años: si fuera elefante sería un niño y si lince estaría muerto, pero es la edad ideal para fotografiarlos. **Nací en Tudela y vivo entre Banyoles y el Cadí.** Estuve seis años en el seminario para ser misionero y poder ver jaguares amazónicos. **Y al final logré fotografiarlos**

“Hoy dormiré con mi hijo en un iglú aquí en el Cadí”



UNAI CANELA

Esperé... Y esperé.
¿Cuánto?
 Llevaba siete días acampado en la sierra de Andújar.
 ...
 Había camuflado el puesto entre encinas, acebuches, lentiscos y madroños y rocas reverdecidas por el líquen de un otoño lluvioso. Era enero, hace cuatro años.
¿Cuánta paciencia!
 Mi oficio está en lo que no sale en la foto.
¿Pero pasó algo por fin?
 La tarde agonizaba y pensé que sería el octavo día sin ver nada...

...
 Ya eran las seis pasadas cuando surgieron de repente entre las jaras.

¿Cuántos?
 Dos. Una soberbia pareja de lince avanzaba hacia mi puesto: estaban en celo.

Esto se pone interesante.
 El corazón me hizo ¡boummmmmm! Yo estaba helado -tengo anotados 2 grados en el cuaderno de campo-, pero me sudaban las manos al empuñar la cámara.

Era su primera vez.
 Ya estaban a doscientos metros: se acercaban lentos y elegantes en el crepúsculo.

¿Disparó?
 Antes miré el fotómetro: la luz moría. Aque-

llo era un milagro y un desastre. Disparé, pero sólo tuve claridad para sacar una foto.

La recuerdo en el Magazine.
 Apenas alcancé a ver sus siluetas apareándose, pero podía oír bien sus maullidos.

¿A qué suena el amor de los lince?
 Entre los gatazos de barrio y los leones del Serengeti... Pero más agudos. La verdad es que estaba tan cabreado que no me hizo gracia. Incluso sin cópula: si hubiera logrado una imagen de sus caricias... ¡Qué tesoro!

Al menos tenía una de la boda.
 Me ha pasado muchas veces: los animales se activan al amanecer y al atardecer, justo cuando la luz se vuelve mágica, pero al tiempo dudosa y traidora para la fotografía.

¿No ha tenido la tentación de saltarse toda esa espera y montar la foto?
 Eso sería traicionar las miles de horas de espera que son mi oficio.

Otros no se han resistido.
 Ahora vivimos una gran polémica entre especialistas, porque *BBC Wildlife* ha premiado la imagen de un espléndido lobo ibérico saltando una valla en pleno monte.

Majestuoso.
 Soberbio... si la valla no fuera en realidad la de un zoo de la provincia de Madrid y si ese lobo amaestrado no hubiera sido ya *actor* en varias películas.

Menú carroñada

La primera vez que comí con Canela, él llegaba de retratar una carroñada de buitres leonados en el Baztán navarro. El Gobierno foral servía ración extra de cadáver a las simpáticas aves tras la prohibición de dejar reses muertas en los muladares por las vacas locas. Las fotos del festín -inenarrables- dejaron muda e inapetente a la mesa y hoy son aconsejables como eficaz complemento de la dieta posnavideña. Esta noche Andoni y su hijo Unai, de cinco años, van a dormir en un iglú (1,80 m x 3 m x 3 m) que han construido con sus manos en la sierra del Cadí mientras escribo. Y mañana los veré en internet compartiendo el domingo con su familia de fochas amigas de Banyoles (*lookingforfochas*).

¿Cómo han detectado el apaño?

Lobo y valla son identificables fácilmente. Ahora veremos qué decide hacer el jurado del concurso.

Sigue siendo una foto bonita.

Sin duda: el engaño empieza cuando el fotógrafo oculta que la ha montado.

Ha sucedido otras veces.

Y también en fotografía de guerra. Yo creo que el fotógrafo tiene derecho a recrear una realidad, pero el espectador también lo tiene a saber que esa foto es recreada.

Habrà recreaciones y recreaciones.

Recuerdo una portada de *National Geographic* donde apareció una magnífica imagen de las cacerías de elefantes de los masái. Estupenda hasta que un lector envió una carta preguntando por el número de serie que aparecía en uno de los colmillos.

¡...!

El autor había alquilado atrezo, figurantes y marfil en un mercadillo de Nairobi y el bochorno acabó con el director del *National Geographic* pidiendo disculpas.

¿Hace amigos entre sus fotografiados?

Hace un año que visitamos a una familia amiga de fochas en Banyoles. Los rebecos del Cadí, donde pasamos largas temporadas, son también buenos colegas. Los fotografías sobre todo en momentos como este, cuando se enfrentan -formidables supervivientes- a inviernos crudos con éxito.

¿Siempre son buenos amigos?

Casi siempre. Sólo he temido por mi integridad ante la carga de un rinoceronte en Matopos (Zimbabue), por algún parásito intestinal amazónico y africano y por un resbalón sobre la nieve persiguiendo perdices navales en Andorra.

¿Algún susto?

¡Muchos! En Denali (Alaska) tuve que trepar a un árbol para colgar la comida al ver acercarse a un oso grizzly.

Eso aconsejaban hacer con el oso Yogi.

Hoy disfruto de las imágenes de mi memoria como si fuera el disco duro de una cámara... Aunque también las tengo en foto.

Compártalas con nosotros.

Un zorro ártico aparece de repente en la bahía helada del Hudson.

Fugaz astucia plateada.

Una manada de elefantes se detiene justo en la isla del Zambeze donde había dejado la piragua. Esperé todo el día hasta que decidieron irse, gracias a Dios sin romperla.

...

Una hembra de oso polar con dos crías surgen de la nada y juegetean frente a mi cámara sobre la nieve del ártico canadiense.

...

Un coletazo de ballena gris inunda mi barca en la Baja California.

...

Un delfín rosado salta ante mi canoa en el Amazonas.

...

Y un ruido: los hipopótamos pastando junto a mi tienda en el Okavango.

LLUÍS AMIGUET